

“decir en romance, como miedo de muerte, ó de tormento del cuerpo, ó de perdimiento de miembro, ó de perder libertad, ó las cartas por las que la podría amparar, ó de recibir desonra porque fíncaria enfamado, et de tal modo como este, ó de otro semejante fablan las leyes deste nuestro libro, cuando dicen que *pleyto ó postura que ome faze por miedo non deve valer*: ca por tal miedo non tan solamente se mueven á prometer ó fazer alguna cosa los omes que son flacos, mas aun los fuertes. Mas otro miedo que non fuesse de tal natura, á que dicen *vano*, non excusaria al que se obligasse por ello.”—La ley 5.ª, tit. 13 P. 3.ª dice: “Non deve valer nin empeze al que la faze la *conocencia* (confesion) que fuere fecha por premia de tormentos ó de feridas, ó de miedo de muerte, ó deshonra que quieren fazer á los omea.”—Por fin, la ley 15, tit. 2, P. 4.ª que es la expresa para el caso del párrafo de esta nota, hablando del matrimonio dice: “La setena cosa que embarra el casamiento, que se non faga, es fuerza ó miedo. La fuerza se ha de entender desta manera; quando alguno aduzen contra su voluntad, ó le prenden, ó li gan, ó le fazen otorgar el casamiento. E otiosí el miedo se entiende, quando es fecho en tal manera, que todo ome, maguer fuesse de gran corazón se temiesse del; como si viesse armas ó otras cosas con que quisiessen ferir ó matar, ó le quisiessen dar algunas penas, ó si alguno que oviesse seydo siervo, seyendo ya libre lo amenazassen, quel tornarian en servidumbre, é esto seria como si alguno que toviesse la carta de su libertad, le dixesse que la quemaria ó que la romperia, si non ficiesse aquel casamiento, ó si fuesse manceba virgen, é la amenazassen que yazerian con ella si non otorgasse aquel matrimonio. E non solamente embargan el casamiento, que se non faga todas estas cosas sobredichas, mas si fuere fecho, se puede departir por cualquiera de ellas, fueras ende si despues le pluguiesse del casamiento, é aquel que oviesse recibido la fuerza ó el miedo é lo otorgasse.”—Lo mismo absolutamente declaran los capítulos *Abbas 2*;—*Ad audientiam 4*;—y *Cum dilectus 6*, de his quæ vi metusque fiunt.—El concilio de Trento en la sesion 24 de Reform. matrim., cap. 6, encargándose del rapto violento, declara: que si “separada la mujer del raptor y puesta en lugar seguro y libre consintiere en tomarlo por marido, téngala este por mujer, quedando no obstante excomulgados de derecho, y perpétuamente infames e incapaces de toda dignidad, así el mismo raptor como todos que le aconsejaron, auxiliaron y favorecieron; y si fueren clérigos sean depuestos del grado que tuvieren. Está además obligado el raptor á dotar decentemente á la robada, ora case con ella, ora no;” práctica que como hemos visto, han adoptado los tribunales civiles.—De la ratificacion del consentimiento del forzado ó raptado, nada dijo el artículo de la ley de 23 de Julio que se anota, aunque tuvo presente la misma ratificacion en el caso de haber habido error con respecto á la persona con quien se celebra el comercio; pero la frac. VII del art. 163 del *Cod. civil* preinserta en la nota 9.ª, tuvo presente tal circunstancia.

Violencia del Soberano ó de los padres para el matrimonio.—Lo ha de nulo, etc.

Las leyes 2 y 3, tit. 2, lib. 10 de la Nov. Recop. declaran: que la carta que mandare dar el Soberano para que alguna mu-

ger haya de casar con otro contra su voluntad, es nula, y que ningun noble ó poderoso magnate puede apremiar á ninguna dueña ni doncella, á que se case contra su voluntad con otro.—La ley 8, tit. 10, lib. 4 del F. R. declara asimismo que ni los padres ni las madres pueden obligar á sus hijas á casar, so pena de incurrir en las de la ley, y de ser nulo el matrimonio, á no ser que ellas lo otorguen despues.—El Conc. Trid. loc. cit. cap. 9 prohibió so pena de excomunion ipso facto incurrenda á los señores temporales y magistrados, y á todos de cualquier grado y condicion que sea, que fuerzen con amenazas y penas á los hombres y mugeres que viven bajo su jurisdiccion, para que contraigan matrimonio, violentándolos directa ó indirectamente, en términos de que dejen de contraer con toda libertad sus matrimonios.—Por fin el Conc. Mex. III, lib. 4, tit. 1, §. 8, bajo excomunion lata sententia prohibió que se obligase á los Indios ó á los esclavos á contraer matrimonio, ó que se impidiese el que desearan contraer libremente.

Ordenes mayores de la iglesia romana, Profesion religiosa con voto de castidad.—Impedían (hoy no) el matrimonio.—Celibato clerical: es irracional y nocivo.

§ 12.º ORDO, el órden de Presbítero, Diácono ó Subdiácono de la Iglesia romana, es en ella un obstáculo para que el ordenado contraiga matrimonio; y si lo contrae, es nulo; pero la recepcion del mismo órden posterior al matrimonio, no anula aquel, con tal que no se hubiera consumado, esto es, que solo fuera matrimonio rato; Cáp. úníc. de voto in 6; Cáp. de Diácono, 1; Cáp. Ex litterarum 2, qui Clerici vel vocentes; Cáp. Si quis Clericorum 1, de Clericis conjugat; Conc. Trid. Ses. 24 de Reform. matr. Can. IX en donde dice: “Si alguno digere que los Clérigos ordenados de mayores Ordenes, ó los Regulares que han hecho profesion solemne de castidad, pueden contraer matrimonio, y que es válido el que hayan contraido sin que obste la ley eclesiástica ni el voto; y que lo contrario no es mas que condenar el matrimonio; y que pueden contraerlo todos los que conocen que no tienen el don de castidad, aunque la hayan prometido por voto, sea anathema ó excomulgado.” En el sig. Can. X agrega: “Si alguno digere que el estado del matrimonio debe preferirse al estado de virginidad ó del celibato, y que no es mejor ni mas feliz mantenerse en la virginidad ó el celibato, que casarse; quede excomulgado.”—La ley 16 tit. 2, P. 4, tambien proclama el impedimento del Orden Sacro, porque se basó en las decisiones canónicas aun vigentes en la moderna España, no obstante el espíritu del siglo y la falta de razon que tuvo el Citado Concilio de Trento para consignar el celibato del clero.—Pesadas en el mismo Concilio, (dice Fra Paulo Sarpi, Historia del Concilio de Trento), las razones en favor del celibato clerical “todos los Obispos ancianos votaron por su derogacion; pero cuando el Papa Paulo IV avisado de esto por sus Legados amenazó á los Padres con la disolucion del Concilio, la cuestion se volvió á agitar decidiéndose en sentido contrario por las razones (de mero interes temporal) que alegó Rodolfo Pio, Cardenal de Carpi, “las que se redugeron (para vergüenza de la Iglesia de Roma) á las siguientes:—“1.º Si se concede á los sacerdotes el casarse, el interes de sus familias les separará de la dependencia del Sumo Pontífice, poniéndolos bajo la potestad de los soberanos seculares, y el amor por los hijos les hará consentir en cuantas súplicas les

hagan, en perjuicio de la Iglesia.—2.ª Se esforzarán en hacer sus oficios hereditarios, y dentro de muy poco tiempo la autoridad de la Santa Sede se verá limitada á la Ciudad sola de Roma.—3.ª Antes de la institucion del celibato, el Pontífice no recibia ninguna contribucion de las Ciudades y provincias cristianas, y solo despues del establecimiento de dicho celibato, la Corte de Roma fué dueña de tantos beneficios, de cuya colacion seria privada, si se concedia el matrimonio.”—

I. El Santo Concilio por tan mezquinas consideraciones accedió á las bastardas exigencias de la Corte papal, aunque de este modo traicionara á su conciencia olvidando las lecciones de la historia y las exigencias de la humanidad. Con efecto si se consulta la primera, encontraremos en los *Hechos de los Apóstoles* que todos estos, á excepcion de San Juan el mas jóven de ellos, eran *casados*; de lo que rectamente se infiere que Jesucristo no les impuso el celibato, del que, por otra parte, no hay constancia alguna en la Biblia.—II. San Pablo encargandose de los deberes de los Obispos en su epístola á Timoteo, cap. 3, vers. 23 y 24 dice: “Es preciso que el obispo sea irrepreensible en sus costumbres, prudente, instruido y sóbrio, y no violento, rijoso ni amante del vino: que sea esposo de una sola muger, que sepa gobernar su casa, y que tenga hijos castos y sumisos; porque si no sabe arreglar su propia familia, ¿como podrá dirigir la iglesia de Dios?”—El mismo Apóstol en su Epístola á Tito, cap. 1, v. 6 al 8 le escribió: “Os dejé en Creta para que concluyais la instruccion de los fieles, estableciendo sacerdotes tales en todas las ciudades del mismo modo que lo hice con vos. Si el elegido no ha cometido crímenes, si no tiene mas que una muger, educa bien á su familia, tiene hijos fieles, y es humilde moderado, sóbrio, instruido desinteresado..... á tal instituireis Obispo.”—III. El Canon 3 de los *Apostólicos* dice: “El Obispo, Presbítero ó Diacono se guarde bien de separarse de su esposa xo pretexto de religion: si lo hace, debe ser separado del rebaño; y si persiste, que sea depuesto.”—Todavía con mayor claridad el Canon 43 se explica así: “Si el Obispo, el Presbítero ó algun otro miembro del Clero, se abstiene del matrimonio de las viandas y del vino, olvidando que todas estas cosas son buenas, y que Dios mismo crió al hombre y á la muger con el fin de que se uniesen, y si él se atreve á proferir tales blasfemias,” (esto es las que contradigan esas cosas buenas), “que se desdiga, ó que sea arrojado de la Comunión ó asamblea de los fieles, lo mismo que el lego que se haga culpable de tal error.”—IV. Las *Constituciones Apostólicas* dicen: “Es preciso que el Obispo solo se haya casado con una muger, y que esta no haya reconocido otro marido. Antes de imponer las manos al que sea elegido, se debe examinar si es grave, sóbrio y si sus hijos están educados con cuidado, porque ¿como podría gobernar su iglesia, si no sabe gobernar su casa?”—V. En la única Epístola que queda de San Policarpo, se vé que habla con veneracion de uno de sus sacerdotes llamado Valente y de uno de sus Diáconos, aunque ambos eran *casados*.—VI. Eusebio (*Histor. ecclesiast. lib. 6.*), narrando el martirio de los Obispos Cheremon y Phileas, dice, que en los momentos supremos fueron asistidos por sus mugeres y por sus hijos.—VII. San Espíridio n

Obispo de Chipra, San Gregorio de Nicea, padre de San Gregorio Nacianceno, y San Hilario Obispo de Poitiers, eran *casados con hijos*.—IX. Tertuliano, segun atesta San Jerónimo no obstante ser sacerdote, era *casado*, y dedicó dos de sus escritos á su muger de quien nunca se separó.—X. Gregorio de Tours (*Lib. 1, cap. 44*) hablando del sucesor de San Austremonio, Obispo de Clermont, refiere que él se separó de su muger; pero que esta volvió á introducirse en la casa del Obispo su marido, lo sedujo como otra Eva, y tuvo por esto un hijo.—XI.—Sidonio Apolinario, Obispo tambien de Clermont no arrojó á su muger de su casa, y no obstante fué admirado por su castidad, segun escribió el citado Gregorio de Tours, (*libro 11, cap. 22*), historiador considerado como santo, quien refiriendo los hechos de Bodesio, obispo de Mans (*cap. 39 del libro 8*) dice: que no manchó su cuerpo, sino su alma por los infames consejos de su muger que lo arrastró á terribles excesos, tales como pillar los bienes de sus diocesanos etc.... “No me seria posible hallar (dice) espresiones bastante enérgicas para pintar de una manera exacta la ferocidad de esta muger. Ella con frecuencia ha cortado las partes sexuales de los hombres y la piel de su vientre, y ha quemado las partes mas secretas del cuerpo de las mugeres con láminas de metal enrojecidas con el fuego.....”—El mismo Gregorio (*de Gloria confessorum cap. 76*) narra: que Simplicio, Obispo de Autun, despues de su consagracion no dejó el trato de la que pasaba por hermana suya (como en México muchas,) y que no era sino su muger [cuando en México son concubinas clericales:] que el pueblo escandalizado se sublevó contra ellos en un dia de Noche Buena; pero que en seguida se persuadió de que Simplicio y su muger podian dormir en un mismo lecho, conservando su castidad, en razon de que le hicieron ver los carbones encendidos entre las sábanas de aquellos, sin que éstas se hubieran consumido..... (quizá porque era de amianto el que como es sabido es incombustible).—XII. Flodoardo en su crónica refiere la caida de Guensbaud, Obispo de Laon, quien tuvo de su muger un hijo á quien llamó Latro (ladron,) y una hija á quien puso por nombre Vulpecula (Zorrilla).—XIII. Dupin (*Bibliot. sect. 4, part. 3*) y Natal Alejandro [*Hist. eccl. Dissert. 19*] refieren y acreditan que los *casados* podian recibir las órdenes sagradas y aun seguir haciendo ó nó *vida marital* con sus mugeres con quienes co-habitan sobre lo que se puede ver el Canon apost. 6, al Cán. 8 Conc. Neoc., y á Eusebio, (*lib. 8, cap. 2*), que dice, que en lo mas fuerte de las persecuciones se vieron precisados á renunciar los sacerdotes de la fé de Cristo; por atender á sus mugeres ó hijos; y no se diga que en las citas hechas solo consta que co-habitan ó vivian en comun los clérigos con sus esposas, pues de esta sola habitacion comun con las que habian tenido comercio carnal, se deduce, que se les permitía continuarlo, porque no podia esperarse otra cosa de la naturaleza humana, sobre lo que ademas hay los siguientes datos: Pinito, obispo de los Genosios en Creta quiso imponer á su clero el celibato, segun refiere Eusebio (*libro. 4, cap. 23*;) y por tal motivo Dionisio, Obispo de Corinto, le amonestó diciéndole que no cargase á los hermanos obligacion tan pesada, sino que mas bien atendiera á la flaqueza

za humana, segun es de verse de las cartas del mismo Dionisio. Es verdad que hay quien diga que la palabra *hermanos*, no se refiere á los Clérigos sino á los cristianos á quienes Finito queria imponer el celibato, pero no es creible que un hombre tan versado en el conocimiento ó inteligencia de la *Escritura* quisiera obligar á todos los fieles á que profesasen castidad, acabando de este modo con la raza humana y favoreciendo á los hereges que condenaban al matrimonio, como observa muy bien Natal Alejandro en su Hist. ecles. secc. 4, Disert. 19.—Por otra parte Clemente Alejandrino (*Strom. lib. 3*) afirma que fué lícito á los Presbíteros y Diáconos hacer uso del matrimonio: Novato, presbítero de Cártago vivía con su muger y usaba de ella sin hacerse por esto reprehensible, pues un día por haberla dado un puntapié en el vientre la hizo abortar, y San Cipriano [*Epistola 49 á Cornel.*], le acrimina únicamente por el aborto y no por el uso del matrimonio; por fin el solo hecho, como antes queda dicho de habitar los clérigos con sus mugeres con permiso de la Iglesia, demuestra claramente que no les estaba prohibido el uso de ellas.

Corrupcion del Clero
por el abandono del ma-
trimonio.

La corrupcion del clero comenzó á sentirse de un modo palpable desde que comenzó á proscribirse el matrimonio en posteriores tiempos á los reseñados. El Concilio II de Cártago en el *Can. 2* estableció que los obispos, prelados, presbíteros y diáconos ó los que administran los sacramentos, como guardas de la castidad, *deben abstenerse aun de sus propias mugeres*. Estas prohibiciones que comenzaron á generalizarse produjeron al fin la relajacion de los clérigos que ha llegado hasta el día con todos sus repugnantes horrores. Ya desde antes del siglo III de Jesucristo los clérigos habian comenzado á sustituir las mugeres legítimas con las *concubinas* á las que llamaban AGAPETAS, esto es, BUENAS AMIGAS ó HERMANAS ESPIRITUALES (con igual motivo al que han tenido nuestros actuales clérigos para llamarlas HERMANAS, PRIMAS, SOBRINAS COMADRES ó HIJAS ESPIRITUALES etc.) como puede verse en Eusebio, que refiere que la tolerancia de estas uniones se habia hecho indispensable por el abandono del matrimonio de los eclesiásticos, y cita al Obispo Somazo que no habiendo encontrado otro medio para aquietar y hacerse afecto al clero de su diócesis, le permitió las *Agapetas*, y éstas condecoradas con los mentidos títulos de *Religiosas* y *Virgenes* tan merecidos como el de *patriotas* y *liberales* que se dan hoy los traidores á la Patria, los que desertaron de sus banderas, los *inmaculados* que nada hicieron por ella y los déspotas que gobiernan rasgando la Constitucion], sublevaron mas tarde al clero contra San Crisóstomo en circunstancias en que éste pretendió que aquel se separase de las AGAPETAS. Estas resistieron despues por mucho tiempo los anatemas de los sucesivos Concilios, y no llegaron á desaparecer sino hasta fines del siglo V, para ceder el lugar á las *concubinas vergonzantes* ó *ocultas* que duran hasta la fecha.—De una manera pública como las AGAPETAS, se permitió al clero tener *concubinas* en algunas partes, con tal de que pagasen cierto *cánon* por tal uso. En Inglaterra en 1129 los obispos autorizaron al Rey Enrique I para que *hiciera justicia á las concubinas de los sacerdotes*. El

Rey recibió de los presbíteros una enorme suma de dinero con que redimieron á sus *mancebas*, segun refiere Mateo Parisiense, en su *Hist. Angl.*; pero los codiciosos obispos en vista del monto de tan vil tributo, lo arrancaron de manos del Monarca, y se lo apropiaron, así ellos como los Arcedianes y Deanes. [V. *Cristian Ludiss. de latinor continent, cap. 8*].—Bajo la dominacion de los Reyes Andegavos en Nápoles fueron tantos los clérigos que tenian *concubinas*, que tubieron la peregrina pretension de que éstas gozasen la *exencion del fuero eclesiástico*, como personas pertenecientes á la familia clerical; y lo mas extraño es que el Rey Roberto no quiso que sus severos edictos espeditos contra las concubinas de sus vasallos, se entendiesen con las de los clérigos; y aun en el siglo XI las *mancebas de los presbíteros* pagaban al monarca un *tributo anual* especialmente en la Calabria ulterior, de lo que existió un monumento en el archivo de la Cámara Real. (*Camara 6, lit. F. ord. 1. n. 2*.) En Italia, Afton, Obispo de Verceil, se quejaba de que el Clero de su tiempo vivia sin misterio con concubinas, y Rhutier, [*De Contemp. Can.*] decia: "He visto reprocharse recíprocamente los obispos, uno que *portaba armas*, otro que *tenia mancebas*, éste que habia sido condenado por *adultero*, y aquel que se habia casado despues de su ordenacion. La *incontinencia* es tal, que apenas hay uno digno de ser obispo; y los Italianos son los mas impúdicos, y ostentan orgullo en menospreciar los Cánones."—Sigonio, [*Rerum Ital., lib. IX*], cuenta que en Milan Pedro Damiano obligó al Arzobispo á separar á sus clérigos de sus esposas legítimas de lo que resultaron *amores indefinidos y libertinos*, porque tomaron las mugeres en comun, y el Arzobispo se vió estrechado á permitirles *este género infame* de abuso.—Andrés, Abad de Vallombroso, tenido por bienaventurado [Ap. *Puricelli de San Araldo, II, 3 4*] escribe: "El ministerio eclesiástico estaba seducido por tantos errores, que apenas se hallaba un sacerdote en su iglesia: corriendo los eclesiásticos por los alrededores con gavilanes y perros *perdian su tiempo en la caza*: unos *tenian tabernas*, otros *eran usureros*: todos *pasaban escandalosamente su vida en union de prostitutas*; todos *estaban gangrenados de simonia* hasta tal extremo, que ninguna categoría, ningun puesto desde el mas infimo hasta el mas elevado podia ser obtenido, si no se compraba del mismo modo que se compra el ganado. Los pastores á quienes hubiera correspondido poner remedio á esta corrupcion, *eran hambrientos lobos*."—El Clero español (padre legítimo del fatal mexicano) dió tal escándalo en materia de *amancebamiento*, que en las Cortes de Soria [Año 1380], quejándose los Procuradores ó Diputados de que "las *mancebas de los Clérigos* andaban adobadas como las mugeres casadas, pidieron que se mandara trajesen Seunal [*señal*] las tales *mancebas* porque fuesen conocidas entre las casadas," y esta peticion fué acordada.—Si esta señal fuesen obligadas á traer las actuales *mancebas eclesiásticas*, asombraria su excesivo número, mayor con mucho al de los tiempos en que por ellas se dictaron las *leyes 4, tit. 20, lib. 10, Nov. Recop.*; 3, 4, y 5, *tit. 26 eod. y 5 y 9 de Toro*.—Los Papas mismos y las dignidades eclesiásticas que los rodearon, dieron el ejemplo de la mas infame corrupcion. La historia de la famosa

Teodora y de su hija Marozia es bastante conocida. Estas infames mugeres, que dirigieron durante cincuenta años el espíritu de los gefes de la Iglesia romana, fundaron en la Corte de Roma un foco de disolucion, que infestó la mayor parte de Occidente, contagio que dura hasta nuestros dias. Con razon el Cardenal Baronio, autoridad nada sospechosa para los católicos romanos, exclama en sus *Anales*, an. 912, n. 14. *Quam foedissima Ecclesie Romanæ facies, quum Romæ dominantur potentissimæ æquæ ac sordidissimæ MERETRICES cujus arbitrio mutarentur sedes, darentur Episcopi, et, quod auditu horrendum et infandum est, intruderentur in sedem Detri, earum AMASII pseudopontifices, qui non sunt nisi ad consignanda tantum tempora in catálogo Romanorum Pontificum scripti.*—De los escritos de Pedro Damiano, especialmente del *Gomorreo*, y de las cartas de los Papas y de las intimaciones de los Concilios [como escribe César Cantú que tampoco debe ser sospechoso á los ultramontanos] “resulta, que entre sus demas desafueros “aquellos ministros” [infalibles], “no tenian por delito ultrajar la naturaleza.” Con efecto, Sixto IV, (segun refiere el Abate Velli), permitió á los Cardenales el uso del crimen contra natura, durante los tres meses mas calurosos del año, lo que viene en comprobacion del antedicho texto del *Gomorreo*.—Con razon el célebre Jesuita Masdeu, los escritores Tolosanos, el Obispo español de Córdoba D. Fray Domingo Pimentel, el Obispo de Lincoln Roberto, Cabeza grande, el Prelado Silvio Eneas, [aunque despues se retractó, cuando fué Papa bajo el nombre de Pio II], D. Alvaro Pelagio, gran Prelado, los Cardenales Cusa y Zavarella, San Bernardo, el Canciller Gerson, Federico de Niem, Nicolás Clemangis y Cavalari con otros muchos escritores, que no pueden ser tachados de embusteros, llamaron á la Roma, titulada “Ciudad Eterna,” fiero nido de cuervos y aves de rapiña, foco de trácalas, vivar de animales y reptiles venenosos, trono de la licencia y corrupcion, refugio del asesinato y latrocinio, en donde el tesoro de las gracias se confiaba á infames cortesanos, y en donde los lenones eran los favoritos y confidentes de los Prelados y Papas..... en donde al soplo de la vil fornicacion doblaban sus varas las justicias..... en donde sirviendo á la ramera del Prelado, se miraba á los familiares de este..... en donde los sacerdotes abandonaban el santuario por el fango del lupanar..... en donde por dinero se vendian toda clase de dispensas como en vil mercado, absorbiendo todo el oro de gran parte del mundo en cambio de indulgencias..... y en donde, por fin, de los que ascendian al Pontificado, algunos ni siquiera habian leído la Escritura, otros no conservaban un solo recuerdo en su lectura, y otros ni aun la habian escuchado, á pesar de que juraban al tomar posesion del Pontificado, que tenian perfecto conocimiento de ella.—En esto último nada tienen que envidiarles altos y humildes empleados de nuestra República respecto á sus protestas sobre la Carta federal y leyes que les imponen los deberes de su empleo, cuya mayor parte ignoran; pero sigamos con la incontinencia papal.—Despues de la ridiculamente escandalosa declaracion de la infalibilidad del Papa, hecha en 1870, sorprende no haber visto lanzada por el decrepito Pio IX, viejo ex-soldado de Napoleon I, ó por el célebre Concilio, autor de la predicha decla-

racion, alguna excomunion contra los escritores de las verdades antes expresadas, pero ¡ya se vé! habria sido preciso hacer extensivo el anatema á la historia, cuyas páginas aparecen horrible y vergonzosamente manchadas con los hechos pontificales de los infalibles, que allí están consignados, tales como los siguientes:—El amancebamiento del Papa Sergio III con la antedicha Marozia, de quien tuvo un hijo, á quien las intrigas de la madre elevaron al pontificado bajo el nombre de Juan XI.—El enaltecimiento de los hijos del Papa Paulo III, Pedro Luis, á quien hizo Duque, y de su hermana á quien aquel casó con un Sforza.—La elevacion de la doncella de Muguncia, que se educó en Atenas con trage varonil, fué á residir á Roma, en donde se hacia llamar Juan de Inglaterra, (segun atestan Mariane Scot, cronista del siglo XI, Martin de Polonia autor de la *Hist. de los Papas hasta 1277* y Anastasio el Bibliotecario), y que elevada al Pontificado, al cabo de dos años descubrió su sexo por su incontinencia y descendió del Papado.—El nacimiento del hijo sacrilego de un sacerdote que llegó á ser Papa con el nombre de Esteban VI.—El otro vástago igualmente sacrilego, llamado Formoso, que fué Obispo de Porto, y despues Papa, en cuyo cadáver se cebó la saña del Pontífice Esteban VII, con el escándalo de haberlo mandado desenterrar y colocar en seguida sobre el trono con los hábitos pontificales, sometiéndolo así á juicio á causa de haber abandonado por otra á su primer esposa, por lo que el ridículo tribunal que juzgó al muerto, lo sentenció á que se le cortasen la yel y la cabeza y los tres dedos de la mano derecha con que bendecia, y á que se arrojasen sus restos al rio Tiber, como se efectuó, no sin que poco despues sus parciales se sublevasen y dieran garrote al infalible Esteban VII.—Los amores adúlteros de Marozia, [muger de Alberico, Marqués de Camerino y Conde de Túsculo] con Sergio, que en 98 fué elevado por su manceba al pontificado con exclusion de Juan IX, llevando al poder, como dice Cesar Cantú el vicio y el adulterio:—La incontinencia del infalible Papa Juan X amante de la jóven Teodora, elevado por esta al solio, excluido despues por la predicha Marozia hermana de su madre y al fin reemplazada por un hijo de aquella en 931 bajo el nombre del expresado Juan XI, tan incontinente y disoluto como su madre:—Las gloriosas hazañas del infalible Pontífice Juan XII, que en el siglo llevaba el nombre de Octavio, elevado al Papado á los diez y ocho años de edad por el predicho cornudo Alberico marido de la adúltera Marozia; y cuyo infalible jóven tuvo la inocente ocurrencia de fugarse de Roma con el tesoro de San Pedro que habia hurtado, coronando así el edificio de su fama ya cimentada con los altos hechos de haber convertido en su harem ó serrallo compuesto de rameras, el palacio de Letran; haber mandado mutilar y asesinar á varios Cardenales y Obispos; haber celebrado misas sin comunión; haberse encaprichado en ordenar á un desgraciado Diácono en una caballeriza; haber vendido las órdenes por dinero; de haber hecho obispo de Lodi á un niño de diez años, y de otras pequeñas travesurillas semejantes, por las que fué depuesto revolucionariamente y sustituido con Leon VIII, que era simple Lego ó secular, á quien aquel depuso á su vez, cuando volvió á Ro-

ma á la cabeza de una banda de musulmanes; habiendo dado fin á sus hazañas un marido ofendido, que lo mató por hallarlo *adulterando* con su muger.—La elevacion de Teofilacto al Papado á la edad de doce años; quien tomó el nombre de Benito IX, deshonorando la tiara con toda clase de escándalos, vendiéndose á Juan XX para oponerlo á Silvestre III, y con el dinero de la venta, asalariando bandidos con quienes volvió á apoderarse del trono pontificio, por lo cual á la vez existieron tres Papas infalibles, los dos antedichos y Benito IX, quedando al fin con tal investidura el inteligente arcipreste Juan Graciano, que habia sido nombrado conciliador, y se hizo del santo y la limosna, tomando el nombre de Gregorio VI.—La castidad del Papa Inocencio VIII, llamado por ella verdaderamente Padre por mil títulos, quien entre el tráfico con ladrones y bellacos y otras bagatelas, se mandó infiltrar en las venas la sangre de tres infelices niños, con el objeto de prolongar la vida.—La intachable conducta del siempre memorable Rodrigo Lenzuoli, que habia tomado el nombre de Borgia de su tío Calisto III y que en 1492 fué Papa infalible á fuerza de dinero ó intrigas bajo el nombre de Alejandro VI, llevando al pontificado el horrible estrago de sus costumbres disolutas. Este infame envenenador, asesino del virtuoso Fraile Gerónimo Savonarola que le echaba en cara sus excesos y los amores incestuosos de sus hijos, hizo tristemente célebre su odioso nombre no solo por sus crímenes personales, sino por su complicidad en los de su asesino hijo César Borgia á quien hizo Cardenal, y cuya investidura renunció éste, para entregarse con mas furor á sus crímenes, especialmente á sus venganzas contra los amantes de su hermana Lucrecia con la que él y su hermano estaban amancebados, á sus depredaciones de Condotieri y á sus sueños de ambicion á los que puso término la muerte de su execrable padre, que queriendo envenenar al Cardenal Corneto, á quien habia convidado á una colacion, y habiendo bebido por equivocacion del vino envenenado para aquel, murió afortunadamente para el mundo; y por fin.—Los borrachos de otros numerosos Papas disolutos [sin recordar aquí los ladrones, asesinos, etc.] que encareciendo los preceptos del celibato abusaron de la omnipotencia que les daba la credulidad de los pueblos para enlodarse en el fango de la mas infame prostitucion. No era posible inspirar castidad al bajo clero cuando tenia á la vista tales ejemplos, y mucho menos, cuando la codiciosa autoridad eclesiástica se aprovechaba del abuso, para medrar con las multas pecuniarias que imponia por él. Así se vé por el Canon 5 del Concilio celebrado en Lillebona en 1080, que una gran cantidad de obispos, con apremios de las mismas multas, autorizaban á sus curas para que tuvieran una concubina en sus casas, lo que prohibe el mismo Concilio de la manera mas formal; pero la Corte Papal, cuya avaricia es proverbial, no pensó de igual manera como lo prueba el LIBRO DE TASACIONES DE LA CORTE DE ROMA, que tanto auxilio prestó á los protestantes contra ella. Uno de los mismos, Antonio du Pinet, señor de Ronoy, publicó en 1564 una traduccion francesa de este infame libro con un título que traducido al español dice: *Tasa de las partidas casuales de la TIENDA [ó comercio] del Papa, en latín, y en frances con anotaciones tomadas de*

los Decretos, Concilios y Cánones, tanto antiguos, como modernos, para la comprobacion de la disciplina antiguamente celebrada en la Iglesia; Leon 1564, en 8.º.—Hé aquí algunos extractos del mismo libro:—“La absolucion y perdon de todos los actos carnales cometidos por un clérigo con una Monja, dentro ó fuera del recinto de su monasterio, ó con sus parientes, su ahijada, ó otra muger cualquiera que sea; ora se haga dicha absolucion á nombre del clérigo solo, ó de éste y sus cómplices, con dispensa de recibir órdenes, y de tener beneficios eclesiásticos, y con la cláusula inhibitoria, cuesta 36 tornesos ó 9 ducados.—Ademas de lo que está escrito si se pide absolucion de sodomia ó de pecado contra natura con bestias, y con la dispensa de que hemos hablado, se necesitarán 90 tornesos ó 12 ducados.—Absolucion sola del pecado de sodomia ó contra natura con brutos, sin dispensa y cláusula inhibitoria, bastarán 36 tornesos ó 9 ducados.—Absolucion con facultad de recibir todas las dignidades de su orden, aun la de Abadesa, despues de haber cometido actos de carnalidad en su monasterio, por la suma de 36 tornesos ó 9 ducados.—Absolucion de clérigo que vive con concubina con facultad de recibir órdenes y beneficios eclesiásticos, por 21 tornesos ó 5 ducados ó 6 carlinos.—Por conservar su muger despues de las órdenes sagradas, 15 tornesos ó 4 ducados ó 6 carlinos.—Por todas las irregularidades reunidas dará un sacerdote, 50 tornesos ó 13 ducados.—Y para obtener la absolucion de toda especie de crímenes, pagará á la Chanceleria del Papa, 80 tornesos ó 20 ducados.”—En la edicion publicada en Roma en 1706, certificada de conformidad con todas las precedentes, en las págs. 54 y sig. se registran las partidas que siguen:—“La absolucion para un sacerdote concubinario con dispensa particular por motivo de irregularidad, á pesar de cualquiera constitucion contraria, provincial, sinodal y aun conciliar, vale 7 dracmas [octava parte de onza].—Por el coito con la madre, hermana, prima ó comadre... Absolutio pro eo qui matrem, sororem aut aliam consanguineam, aut commatrem carnaliter cognoverit. GROS V, 5 dracmas.—Por desflorar una vírgen... Absolutio pro eo qui virginum desflorat, GROS VI, 6 dracmas.—Por el perjurio, 6 dracmas.—Por falsa deposicion ante Juez, 6 dracmas.—Por la revelacion de la confesion por el sacerdote, 7 dracmas.—Por haber matado á su padre ó á su madre, á su hermano ó hermana, ó á su muger; si el culpable es lego, pagará 1 ducado ó 5 carlinos; y si es sacerdote, 7 dracmas.”—Este libro tan monstruoso fué sin embargo defendido por escritores católicos; y por eso dirigiéndose al S. Leamus, obispo de Belley, díjole el célebre Ministro Carlos Dreincourt: “Tienen ustedes tan poca vergüenza por este libro infame, que llama á los marchantes á toque de trompetas, que no se interrumpe su publicacion. Hé visto hasta tres ediciones de Paris, la primera del año de 1520, la segunda del año de 1545, y la tercera del año de 1626.”... [Hubo ademas otra en Francfort, de 1631; otra de Bois la Duc, de 1664; otra de Londres de 1701; y otras numerosas de Roma, de las cuales la primera es del Papa Leon X y la última de 1706 bajo el Pontificado de Clemente X].—“Todas están conformes y principalmente en estas palabras cénicas que claman ven-

"ganza ante Dios: *Et nota diligenter, quod hujusmodi gratia et dispensationes non conceduntur pauperibus, qui non sunt, ideo non possunt, consolari.* Es decir: "Notad con atencion que tales gracias y dispensas no se conceden á los pobres, porque como no tienen el dinero que se necesita para pagarlas, tampoco pueden ser consolados. Estas palabras se hallan en la pág. 23 de la edicion de 1520, "en la pág. 208 de la edicion de 1625 y en la pág. 130 de la edicion de 1545., *Dic. His. de Bayle, artic. Pinet, nota 13.*—De la anterior reseña histórica hecha á grandes trazos, aparece evidenciado: que el celibato clerical solo trae su origen de la errónea disciplina moderna de la iglesia romana, inspirada por viles intereses y contraria al derecho natural y á la práctica de los tiempos de la cristiandad mas puros; y que á consecuencia de esa horrible imposicion del celibato, el clero se ha relajado, prostituyendo gran parte de la sociedad con su mal ejemplo; razones que sin duda tuvo presentes la ley que se anota para levantar á los eclesiásticos la prohibicion de contraer matrimonio; bien de que se han aprovechado entre diversos clérigos, los presbíteros D. Lorenzo Dolores Yepes Capetillo, que se enlazó civilmente con Doña Carmen Leal, del Estado de Veracruz; D. Onofre Castillo, de Viesca en Coahuila, presentado para casarse con Doña Catarina de la Fuente y Gonzalez; el Lic. D. Raymundo Zorrilla, cura del Estado de Oaxaca, que casó con Doña Victoriana Silva; Don Francisco Castillo, de Padilla y D. Atilano Gonzalez, del Estado de Guerrero, que como otros muchos eclesiásticos sin cuidarse de las injustas excomuniones de sus prelados, se han resguardado contra los estravíos de estos, condoliéndose de su imbecilidad, y echándoles en cara que aun en la fanática Italia, gobernada todavía por Reyes, comienza ya á hacerse oír la naturaleza, como aparece del siguiente párrafo publicado por el "Diario del Gobierno de Nuevo-Leon," núm. 22 del sábado 12 de Junio de 1869:

EL MATRIMONIO DE SACERDOTES CATOLICOS EN ITALIA.—El Times de Londres refiere, que el 19 de Febrero se trató un caso muy interesante ante la Corte de Apelacion en Nápoles, respecto de la legalidad del matrimonio de un individuo del Clero católico. Luigi Treglia, un jóven sacerdote de Palermo, se comprometió á casarse con Mariana Montefusco, pero el padre de la jóven no quiso consentir en este matrimonio, dando por motivo el estado eclesiástico del novio, y en consecuencia los jueces de Palermo prohibieron á los empleados del registro civil que diesen paso alguno en este matrimonio; pero los interesados apelaron de esta sentencia en la Corte de Nápoles. El caso excitó un inmenso interés y no solamente se habia llenado de gente la sala de la Corte, sino tambien estaban ocupadas todas las entradas por jóvenes inteligentes y respetables, de quien depende la suerte futura de la Italia. El abogado de los interesados en un playdoyer brillante argumentó, que el celibato era en una contradiccion completa con la naturaleza del hombre con la palabra divina revelada en la Escritura y con el mismo ejemplo de Jesucristo, que eligió para sus discípulos hombres casados, exceptuando á Juan y Pablo, segun el testimonio de San Antonio y San Hilario [Aplausos y vivas.] La idea del celibato habia sido concebida para servir á la ambicion sin lími-

tes de los Estefanenses, los Gregoristas é Inocentistas. El procurador general pronunció un discurso muy elocuente y lleno de un espíritu ilustrado, y cuando concluyó, la multitud le echó vivas y hubo un gran entusiasmo entre todo el auditorio.—Finalmente la Corte dió la sentencia, sancionando el matrimonio de los sacerdotes, lo que vá á ser de grandes consecuencias en toda la Italia."

Si los franceses y belgas hubieran hecho lo que la Corte de Nápoles, no hubiéramos visto en el Monitor núm. 5623 del sábado 9 de Julio de 1870 el siguiente párrafo: "MORAL FRAILESCA.—En el año de 1869, 123 frailes, clérigos ó monjes han sido condenados por los tribunales criminales de Bélgica y Francia. Los delitos mas comunes de esos servidores de Dios, son atentados á la moral y vicios contra la naturaleza. Que nos recomienden ahora las virtudes y la castidad esos Helioγάλos de sotana!"

En la misma Roma papal moderna á consecuencia del celibato clerical la prostitucion del clero nada tiene que envidiar á los tiempos antes reseñados. El general Garibaldi en su obra Roma en el Siglo XIX asegura que, en los conventos de monjas que visitó en 1866 en que fueron exclaustradas, encontró puntos de depósito de niños muertos: que conforme á la estadística, en ninguna parte del mundo hay mayor número de infanticidios que en Roma, y que la corrupcion de las jóvenes por los clérigos siempre ha estado allí á la órden del día, causando males de difícil reparacion.

§ 13.º **LIGAMEN.** Bajo esta palabra del verso latino comprende los canonistas y teólogos el matrimonio subsistente, pues mientras viva cualquiera de los cónyuges, ninguno de ellos puede contraer otro enlace, sin incurrir en las penas que pueden verse en el anterior § 9.º, pág. 101 en donde se trató de la bigamia; siendo ademas nulo el nuevo casamiento, segun declaran la ley 16 tit. 17, P. 7.ª, —el Conc. Trid. ses. 24 de Reformat matr. Can. 6, por el que excomulga "al que diga que es lícito á los cristianos tener al mismo tiempo muchas mujeres, y que esto no está prohibido por ley divina"—el artículo que se anota y el 163, frac. IX del Cód. civ. preinserto en la nota 9.ª —Los Ministros del culto católico, deben tener presente el § 2 del tit. 1, lib. 4 del Conc. mex. III que dice: "Nemo ad secundas nuptias admittatur, nisi conjugis mortem sufficienter probat ad præscriptum juris."—El invento de Isidoro Mercador, conocido en el derecho canónico por *Decretales*, (y confeccionado para enaltecer á los Papas sobre los Reyes y los pueblos, y llevar á Roma rios de plata, mediante la adulteracion del texto de la Escritura) entre sus diversos errores reconoce por **LIGAMEN** en el tit. 15 del lib. 4 la *liga de la facultad generatriz por medio de artes mágicas ó encantamientos*, necesidad increíble en los que el Concilio Ecueménico de 1870 acaba de declarar *infalibles*, á pesar de que aun dejan subsistir su ridículo libro de exorcismos ó conjuros contra el demonio que toma posesion del cuerpo de hombres ó animales, contra los duendes, brujas, fantasmas y otras quiméricas creaciones de la imbecilidad y de la socaflina. Causa risa la lectura de los comentarios del famoso Manuel Gonzalez Tellez al cap.